

XXI, 5/6. — *Ah! le Soleil! . . . Quelle ombre de tortue Pour l'âme, Achille immobile a grands pas!*—“Esta estrofa me ha dado mucho trabajo, sobre todo sus dos últimos versos, en que hay un doble juego de antítesis formal y de paradoja construida sobre el sofisma de Zénon, densamente enlazado todo. Mi primera versión fue ésta:

¡Oh sol! . . . ¡Qué sombra - en mi alma
- de tortuga,
Aquiles sin moverse a grandes pasos.

Después encontré la versión actual, más sencilla y aproximada que la otra:

¡Qué sombra de tortuga sobre el alma
—¡oh sol!—Aquiles en carrera, inmóvil!”

J. G. dice:

¡Oh sol! oh sol!... ¡Qué sombra de tortuga
Para el alma: si en marcha Aquiles,
quieta!

Me permito sugerir a ambos traductores esta otra solución, para buscar más fluidez y más aire castellano al verso:

¡Oh sol Qué sombra de tortuga para
El Aquiles del alma, raudo y quieto!

XXIV, 3.—*La vague en poudre ose jaillir des rocs!*—Primera version:

La ola en polvo fermenta entre rocas.

“Pero sucede que *frementa*, a pesar de la idea del hervor es poco menos que antitético de “ose jaillir”) por lo que tiene de impuro la fermentación, y lo que hay de excelsior en “ose jaillir”, y en el aliento de toda la estrofa. Habría que reformar este verso, acercándolo más al original, y reproduciendo la idea de ascensión, de brote, de liberación, de rebeldía enérgica”. El traductor contemplaba tímidamente “tres versiones medrosas”. Y pasó que, “por la culpa de algún mal diablo entrometido, dejé la peor. He rechazado las que ensayé con el verbo “osar”, porque traen tufillo de galicismo.” Pensó, pues, en sustituir “fermenta” por “salta”, y al fin dejó así el verso definitivo:

La ola en polvo irrumpe entre las rocas.

Donde J. G. puso:

Con la roca se atreve la ola en polvo.

Y basta por ahora. Dejemos algo al futuro compilador de los *Mélanges*.—VALÉRY. Y conservemos, de esta elegante rectificación al *Genus irritabile vatum*; el recuerdo de la teoría sobre la traducción colectiva, de GUILLÉN. — Esta teoría es fecunda, ciertamente. Así trabajaba ALFONSO el Sabio. Así se hicieron las cate-drales.

NOTA.—Cuando este número de MONTERREY entra en cajas, recibo el segundo texto de la traducción de JORGE GUILLÉN publicada espléndidamente por la ALA. De una rápida confrontación, resulta: 1º que

GUILLÉN no puso en práctica su teoría de la traducción colectiva, sino que siguió su investigación personal; 2º que de los 144 versos del poema, tales como aparecieron en la primera traducción de GUILLÉN (*Revista de Occidente*, junio de 1929) 24 han sido retocados, en sentido de mejorarlos y acercarlos más al original. Faltaría ahora comparar el mérito relativo del texto BRULL y del segundo texto GUILLÉN, pero ése no es el objeto de esta nota. Al que tal comparación se proponga, le recomiendo que comience por leer cada texto sin tener a la vista el original francés, y como debe leerse un poema nuevo: en sí mismo, y no en relación con algo ajeno. Después de esta apreciación estética, hágase la otra: la científica — digámoslo así—la del valor de un poema en cuanto es traducción de otro poema. Sumando los dos resultados—

Alfonso Reyes

Cómo se redime un pueblo

=Conferencia de Quijano Mantilla en el Gimnasio Moderno de Bogotá=

Ante todo debo decirles que soy un gimnasiano convencido.

Mis hijos recibieron en este plantel las primeras nociones de educación. El mayor de ellos, Joaquín a quien bautizáisteis en vuestro argot estudiantil el Matapiojo, convivió con vosotros cinco años, y Jaime, a quien llamábais el Quijote, estuvo con vosotros tres años. Y ellos no han dejado de ser gimnasianos. El doctor Nieto Caballero lo pudo comprobar en Berlín, en donde fueron sus compañeros en todos los planteles de educación que él visitó. En la isla de Tegel, en donde está la república infantil, un niño le preguntó a Joaquín:

—Es verdad que este señor tan joven era tu profesor en Colombia?

—Sí, le respondió mi hijo; y también es el fundador del instituto en donde yo estudiaba allá.

—Me entusiasma la idea de ir a Colombia, le dijo el niño. Allá los profesores son como los he soñado yo.

Y para que un muchacho alemán diga estas cosas, se necesita que una profunda simpatía le haya hecho desplegar los labios; porque el niño alemán, ni discute, ni califica, ni juzga a sus profesores. El los acepta, como acepta la vida, con sus penalidades y sus placeres.

En mi hogar la evocación del gimnasio es constante. Aun he tenido ocasiones de conmovirme con su recuerdo cuando menos lo esperaba.

Un día, en el ferrocarril, en Nolendorfplatz, íbamos con mis hijos a pasar el día en los lagos de Grunewald. De pronto, oímos un grito que salía de otro tren en marcha. Era un grito en español, que hizo vibrar nuestros corazones.

—¡Adiós, Quijote! gritó un niño.

—Adiós, Gambeta, le respondió mi hijo, como queriendo detener el tren con sus manos tendidas en saludos.

o mejor dicho: componiéndolos—se verá la dificultad de preferir, y esta sabrosa indecisión ha de ser un deleite más: gustaremos de dos cosas en vez de una.

OTRA NOTA:—La traducción francesa de la *Ana Livia Plurabelle*, de JAMES JOYCE (*La Nouvelle Revue Française*, mayo de 1931) ha sido hecha por SAMUEL BECKETT, ALFREDO PERRON, IVAN GOLL, EUGÈNE JOLAS, PAUL L. LÉON, ADRIENNE MONNIER y PHILIPPÉ SOUPART, con la colaboración del propio autor. He aquí un ejemplo de traducción colectiva tal como la había soñado JORGE GUILLÉN. Verdad es que la obra de JOYCE — digan lo que quieran los supersticiosos de la literatura — se prestaba muchísimo más al “juego de sociedad” entre varios, que el poema de VALÉRY.

Era otro gimnasiano que pasaba por Berlín con rumbo a su colegio de Suiza. Aquellos gritos en medio de ese hormiguero humano, me parecieron el más bello himno de eternidad al Gimnasio.

Mi lectura de hoy tiene cierto aspecto de seriedad. Bien podéis pensar vosotros cómo me costará de trabajo, ya que mi vida ha sido siempre un mixolidio, como diría un contemporáneo de Mosco de Siracusa, o un bambuco tolimense, como lo he pensado yo, en las horas de invierno europeo, cuando la nieve roza mis ventanas y mi espíritu se desentume al recuerdo de la patria lajana.

Pero el momento actual es demasiado serio. No es que seamos nosotros la excepción de la regla, sino que la humanidad va como las hormigas, en persecución de una nueva vida. Hay, por decirlo así, una dislocación de todas las leyes que la regulan. Han quebrado al parecer todos los factores que se creyó en un tiempo harían su felicidad.

Y como mis ojos se han hecho a mirar, no ya los individuos, sino también las agrupaciones humanas, y como mi vida ajena a toda pauta, me deja el campo libre para juzgar a mi antojo, os diré lo que he pensado al pasar por esas tierras lejanas, en donde hay una humanidad más vieja que nosotros, quizá de más abolengo, pero no por eso menos necesitada de consejos, ni más digna de imitación.

Voy a hablaros de la Rusia soviética y del Estado Libre de Irlanda.

Pudiera hablaros de mil cosas, ya que mis ojos al decir de Enrique Santos, son fotográficos, y que mi memoria es como una cinta cinematográfica, pero me ceñiré a los dos pueblos en donde he notado mayores medios de observación, y más justos motivos de estudio.

No entraré a calificar la razón o la sin-